

# IRÁN CLANDESTINO

## La cultura persa sale a la red

Escritores, músicos y dibujantes encuentran en internet su foro antirrégimen

El régimen iraní es frecuentemente noticia de alcance internacional por sus procesos de enriquecimiento de uranio, con fines que Occidente sospecha militares y que aterran a algunos de sus vecinos, en especial a Israel. Más allá de las relaciones militares o diplomáticas, Irán fue pionero en 1979 en la instalación de una teocracia en la que se mira todo el mundo islámico, por lo que su futuro tiene importancia capital como ejemplo para el resto de los países musulmanes. Una persistente oposición interna trata en los últimos tiempos de que tenga el mismo adjetivo en su proceso de secularización y reconversión en un Estado libre y tolerante.

Desde dentro y desde fuera del país, escritores, cineastas, dibujantes y músicos tratan de minar un régimen autoritario que persigue el rock, el pensamiento de

Max Webber o Hannah Arendt, el rap -por supuesto-, cualquier clase de baile que pueda incitar a los malos pensamientos, buena parte de la novelística occidental y también la autóctona: la escritora Azar Nafisi fue en cierto modo la abanderada de una cultura clandestina, cuando empezó a organizar en su casa un "seminario" de literatura con siete alumnas, tras abandonar la Universidad de Teherán cuando la obligaron a usar el velo. De su experiencia nació *Leer Lolita en Teherán*, un impactante libro sobre libros, esto es, sobre la libertad.

Nafisi ha estado esta semana en el CCCB y en la UB, en Barcelona, presentando su segunda obra. Además de su testimonio, *La Vanguardia* ha recogido el de otros clandestinos: autores que permanecen en el país y que se las ingenian para crear salvando las prohibiciones y, gracias a internet, darlo a conocer al mundo.

IGNACIO OROVIO  
Barcelona

Azar Nafisi nació en Teherán en 1947. Estudió Literatura en Gran Bretaña y Estados Unidos y volvió a Irán tras el ascenso al poder de Jomeini. Cuando la obligaron a dar clase con velo, abandonó la universidad, que no la docencia: montó un grupo clandestino de literatura, donde se hablaba de Nabokov, Joyce y todos los grandes. Fruto de aquella experiencia escribió *Leer Lolita en Teherán* (El Aleph), que estuvo cien semanas en la lista de los más vendidos de *The New York Times*. Ahora publica *Cosas que he callado* (Duomo Ediciones), una biografía estremecedora. Su lectura explica muy bien por qué calló tanto tiempo.

¿Sus libros son desahogo personal o denuncia?

Es cierto que cuando tienes algo dentro debes hablarlo, pero escribirlo es un acto de denuncia. Había cosas de las que quería hablar, y así surgió el libro.

En él revela abusos, la mala relación con su madre... ¿es un ajuste de cuentas?

Todos los libros son un modo de hacer justicia. Pero no creo que la vida se base en la justicia, la vida de por sí es injusta. Al escribir controlamos la realidad, pero la realidad es incontrolable. Fui consciente de esta distinción al escribirlo. Si hay algo de venganza, pero no sólo eso, quería entenderlo. Eso es también un modo de justicia.

No se calla nada, ¿le queda algo por revelar?

Siempre queda algo... Quizás cosas que ni yo misma sé.

Denuncia silencios, complicidades, hipocresías... ¿Hay más cobardía o valentía?

Valentía, quizás... No lo sé. Una de las peores cosas de los sistemas opresores es que hacen que las víctimas se sientan cómplices. Cuando un niño es violado, se le hace sentir culpable, como si tuviera parte en el crimen. Hablando de ello, la vergüenza deja de comerse.

Una cosa es contarle y otra publicarlo.

En literatura la verdad es la justicia. Cuando la sabemos, no podemos quedarnos callados. La gente que no sabe qué pasa en Darfur no actúa, y no es cómplice. Pero la mayoría prefiere no



Lorca. "No necesita una tumba física, está en el corazón de todo el mundo"



ANA JIMÉNEZ

## "Mis libros tienen la repercusión de las cosas prohibidas"

Azar Nafisi, escritora, publica 'Cosas que he callado', sobre su vida en Irán

saber la verdad porque eso obliga a actuar. El trabajo de un escritor es mantenerse fiel a la verdad.

Mucho de lo que describe usted parece del franquismo...

Somos humanos y compartimos lo mejor y lo peor. Alguno

de mis escritores favoritos es español...

¿Cuál?

Lorca. Cuando era joven, lo tenía en la mesilla de noche.

Hay gran polémica sobre dónde está enterrado...

Un poeta como Lorca no necesita una tumba física, está en el

corazón de todo el mundo. Usted habla de las "mujeres desperdiciadas". ¿Se sienten así?

En algún momento, pero tuve suerte. Algunas de mis alumnas de Literatura no tienen futuro más allá de acabar casándose con un hombre tradicional.

Expresamos lo que nos ha ocurrido mediante el tipo de persona en que nos convertimos: ¿el cuerpo es memoria?

Es una bonita manera de decirlo. Nuestro cuerpo lo registra todo, sí, acumula el pasado.

¿Querría volver a Irán o se siente más útil desde fuera?

Me fui porque no podía enseñar ni escribir. Ahora lo hago.

Hoy es usted un icono...

¿Por qué? ¿De qué?

De la oposición.

Bueno... sssssí. Mi libro gustó porque la gente vio un Irán que no conocía.

¿Qué repercusión tiene usted allí?

La de las cosas prohibidas. No está permitido, y por eso todo

el mundo quiere leerlo. Al final tendré que dar las gracias al gobierno. La gente fotocopia mi libro. Recibo mucho *feedback*, sobre todo de gente joven. Afortunadamente está internet y así mantenemos el contacto. Muchos me escriben desde dentro.

¿Cuál es el estado de salud de la Revolución Islámica?

Es un momento a la vez muy esperanzador y terrible, en parte porque, contrariamente a lo que parece, el régimen no se siente fuerte sino débil, y las personas débiles son muy peligrosas.

¿Espera algo de Occidente?

Occidente no tiene una estrategia. Cada vez que Ahmadineyad viaja debería haber una manifestación, que no se sienta poderoso cuando le reciben y que quien lo haga se sienta incómodo. A veces, Ahmadineyad parece Brad Pitt. Está en todas las teles y nadie protesta. ●